

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 578.

MADRID 28 DE AGOSTO DE 1844.

Segunda serie

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—¿Podemos por fin mandar que nos abran las puertas?
—Podeis mandar que abran nuestra sepultura, replicó bruscamente el sajón: solo deseo que la primera embajada que me deis, sea cerca de una corte mejor dispuesta hacia nosotros.
—¿Cómo! ¿Pues qué ha sucedido?
—Os lo diré en pocas palabras. He visto al nuevo gobernador, ó lo que sea, en el palacio del Capitolio, rodeado de guardias y de consejeros, y cubierto con la armadura mas rica que ha salido de los talleres de Milan.
—¡Mal haya su armadura! Dinos cual es su respuesta.
—Pues bien, oídla, es como sigue: dile á Gualtero de Montreal que Roma no es una guarida de bandoleros; dile que si se atreve á entrar se le formará proceso....
—¡Proceso! dijo Montreal rechinando los dientes.
—Por haber sido cómplice de las fechorias de Werner y de sus merodeadores.
—¡Ah!
—Dile ademas que Roma declara la guerra á todos los bandidos ya habiten en tiendas, ya se amparen de sus fuertes torres, y que le mandamos salga del territorio de la Iglesia en el término de cuarenta y ocho horas.
—¿No solo se atreve á engañarme, sino que tambien me amenaza? Prosigue.
—Así concluyó la respuesta para vos, á mí me dirigió otra amonestacion mas atenta. «Escucha amigo, me insinuó, á todo bandolero alemán que se encuentre en Roma dentro de dos dias á contar desde hoy, se le obsequiará con un dogal y una horca. Vé con Dios.
—¡Basta! ¡basta! clamó Montreal sonrojado de cólera y vergüenza. Rodolfo, tu tienes buen ojo ¿Cómo cuantos hombres del Norte se necesitarian para hacer que sirviese la horca de premio á los que la han preparado?
Rodolfo pareció calcular un momento rascándose su redonda cabeza hasta que al fin dijo. «Eso lo juzgareis vos mismo, mi capitán, cuando sepais que habrá unos veinte mil romanos sobre las armas: esto es lo que he averiguado, como tambien que esta tarde debe destronar al emperador y ceñirse la corona.
—¡Ah, ah! repuso Montreal riendo ¿Hasta ese punto llega su estravagancia? Entonces no necesitan de nuestra ayuda para que se ahorquen. Amigos, aguardemos el resultado: ahora no me parece que los barones ni el pueblo estén en disposicion de saciar nuestra codicia. Gánemos á Terracina: gracias á la Santísima Virgen (y Montreal devoto á su manera y por no saltar á una de las condiciones esenciales de la caballería se santiguó piadosamente) gracias á la Santísima Virgen, gentes como nosotros no están mucho tiempo sin cuarteles.
—¡Hurra por el caballero de san Juan! gritaron los mercenarios.
—¡Hurra por la hermosa Francia y la intrépida Germania! »respondió el caballero agitando sus manos. Haciendo entonces sentir la espuela á su fatigado alazan, atravesó con rápido paso y seguido de su tropa la campiña desolada, entonando su cancion favorita:

Su buen caballo y su cortante acero
y su dama gentil de dulces ojos etc.

Con todo no tardó el caballero de Montreal en caer en un profundo y sombrío delirio, y los que le seguian, respetando el silencio de su gefe, no turbaron la tranquilidad de las espaciosas y tristes llanuras que cruzaban para dirigirse á Terracina, sino por el son de sus armas, y el ruido de las herraduras de sus caballos. Montreal se acordaba con amargo resentimiento de su conferencia con Rienzi, y orgulloso de su penetracion y de su talento para la intriga, que creia poseer en alto grado, se consideraba humillado al ver que habia sido juguete de otro intrigante mas astuto. Ademas sus miras ambiciosas respecto de Roma acababan de salirle fallidas por los mismos medios con que contaba para su buen éxito. Habia visto Montreal bastante de cerca á los barones para estar seguro de que mientras existiera su gefe Colonna, no podia aspirar á ejercer la preponderancia en el Estado, que pudo lisonjearle con un señor mas ambicioso y menos poderoso y menos tímido que les hubiese auxiliado para deshacerse de Rienzi. En tales circunstancias creyó lo mas oportuno permanecer á la expectativa. Si Rienzi se consolidaba podia entrar en convenio con los barones partiendo de bases que le fueran ventajosas; en el caso contrario el orgullo de Rienzi, necesariamente humillado, le dispondria

á solicitar socorros de Montreal y á someterse á sus proposiciones. La ambicion del provenzal era inmensa y atrevida, pero carecia de consistencia y de perseverancia. Era mas afecto á la accion y á las empresas peligrosas que á sus resultados: si sus esperanzas salian fallidas por una parte, no vacilaba á fuer de caballero andante en volver su vista hacia otro campo de proezas. Luis, rey de Hungría, feroz guerrero, implacable, deseoso de vengar á su hermano, esposo infortunado de la hermosa y culpable Juana de Nápoles (la María Estuarda de Italia) Luis de Hungría se disponia á invadir la Campania. Ya habia entrado en Italia su hermano natural, ya se habian declarado por él algunas provincias de Nápoles, ya las compañías francas dispersas en la Peninsula habian recibido ofertas de aquel monarca, y aquellos arrogantes mercenarios amagaban las fronteras del Eden de Italia, atraidos por los preparativos de guerra y las esperanzas de saqueo, como los buytres por el hedor de los cadáveres.

Tal era el campo hacia donde se dirigia el espíritu aventurero de Montreal, y sus gentes habian ya adivinado con júbilo sus designios cuando oyeron nombrar á Terracina como término de su espedicion. Montreal, siempre fecundo en recursos y dotado de una seguridad que, corriendo los años y madurándose su indómita bravura, prometia colocarle entre los primeros devastadores de Italia, luego que conoció las intenciones hostiles de Luis, tomó y fortificó un castillo mas allá de Terracina, en aquella deliciosa costa y cerca del célebre paso que en otro tiempo mantuvo Fábio contra Annibal. En aquel punto favorecido por la naturaleza, lo mismo para la paz que para la guerra, un puñado de hombres podia oponerse á la marcha de un ejército. La posesion de una fortaleza en semejante sitio y en la última frontera, de Nápoles le daba á Montreal una importancia de que pensaba prevalerse para celebrar un convenio ventajoso con el rey de Hungría; y su flexible espíritu contrariado en sus mas elevados planes respecto de Roma, se lanzaba con avidéz al nuevo rumbo que se habia trazado.

Al descender la noche hizo alto la compañía á la entrada de los pantanos Pontinos, se apoderó de algunas miserables chozas, arrojando de allí sin escrúpulo á sus moradores, y mató los cerdos, las gallinas y el ganado lanar de una granja vecina. Al apuntar el dia cruzaron todos aquellos peligrosos charcos, cuyo desagüe habia intentado ya Bonifacio VIII. Montreal habia recobrado toda la alegría de su sangre francesa y de sus libres é indolentes hábitos, refrigerado por el sueño, consolado de su último percance con la brillante perspectiva que se desarrollaba á sus ojos, y gozoso porque se dirigia á la morada de la única que participaba del afecto de su corazón ambicioso. Las estrepitosas risas, los fragmentos de los salvages cantos, con que los bárbaros merodeadores animaban su rápida marcha, eran repetidos por los ecos de aquel desolado sitio, célebre por tan nobles recuerdos; de aquel sitio en que aun pueden verse los trabajos de Augusto en el canal, que fue testigo del viaje descrito con tanta amenidad por Horacio.

Era ya mediodia cuando llegó la banda al romántico paso arriba mencionado (la antigua Lentula) Descollaban á la izquierda escarpadas rocas, cubiertas á la sazón de abundante verdura y de las infinitas flores del mes de mayo. A la derecha rodaban á sus pies en armónico ruido las olas del mar mas brillante, diáfano como una laguna y azul como el cielo. Dotado del sentimiento poético de su tierra natal, tan eminentemente unido con el amor de las bellezas campestres, hubiera gozado Montreal los encantos de aquel paisaje en otra ocasion cualquiera; pero á la sazón ocupaban su mente imágenes de otra especie.

Al salir por una estrecha y sinuosa senda de las montañas de difícil acceso para los caballos, dió vista la tropa á una fortaleza de cienenta mole, cuyas torres, ocultas detrás de los árboles, parecia como si salieran súbito amenazadoras de risueña verdura. El son de la trompa, el pendon del caballero, la voz de orden transmitida con velocidad, escitaron un grito de alegría prolongada entre unos cincuenta soldados distribuidos en los baluartes: bajaron el puente levadizo, y saltando Montreal con presteza de su caballo se encaminó á una puerta cercana y cruzaba, un vasto salon cuando le salió al encuentro con precipitado paso una dama joven, hermosa y ricamente vestida, la cual se arrojó en sus brazos respirando apenas.

—¡Sea mil veces bien venido mi caballero, mi querido, mi amado Montreal:
—¡Vuelvo á verte, Adelina hermosa y adorada Adelina!

Tales fueron los parabienes que se dirigieron mientras Montreal estrechaba contra su corazón á su señora y recogia sus lágrimas con sus labios: contemplando despues su hermoso rostro con inquieta ternura, la dijo con suave acento:

—¡Hermosa mial veo que has padecido mucho: has perdido tu robustez y tus colores durante mi ausencia. ¡Pobre niña! eres muy delicada y harto sensible para ser dama de un soldado.

—¡Ah Montreal! replicó Adelina abrazándose con su caballero: te vuelvo á ver y eso disipa mis penas ¿No me abandonarás otra vez por tanto tiempo?

—«No, mi querida, no» y ciñéndola el brazo á su cintura entraron los dos amantes en la estancia mas retirada del castillo.

(Continuará.)

HORACIO VERNET.

Por fortuna la herencia del talento no ha sido abolida como la de la cámara alta, y consiste en que la herencia del talento no es muy comun y no se registra oficialmente en una fábrica de leyes, como la herencia de un blason ó de un título. Si un gran hombre es con frecuencia una enorme carga, un gran talento que continuar, igualar y hasta sobrepasar, es de seguro una tarea mucho mas peligrosa; pero tambien mucho mas peligrosa en nuestro siglo de ilustracion personal. El arte nos ofrece en este momento un hecho verdaderamente notable que hasta ahora no habia existido nunca, ni en las artes, ni en las letras, ni en ninguna otra época. La perpetuacion de un gran nombre y un gran talento por espacio de siglo y medio en una familia de padre á hijo, como por derecho hereditario no menguando y decreciendo como la herencia poética de Juan Racini transmitida tristemente á su hijo Luis, sino por el contrario desarrollándose á cada generacion con mas esplendor y brillo. Queremos hablar de la familia de Vernet.

En esta familia privilegiada, que es una de las mas hermosas glorias de Avignon se han sucedido cuatro generaciones de pintores, y el pincel del artista ha pasado como por sustitucion de mano en mano, así se presentan alternativamente Antonio, José, Carlos y Horacio Vernet: José mas ilustre que Antonio, Carlos mas ilustre que José, y en fin, Horacio que ha coronado el nombre de su familia lanzándose á la difícil y grandiosa pintura de la historia y reuniendo en su persona los diversos méritos de sus mayores. Horacio Vernet no tiene hijo, á no ser por eso este fenómeno se hubiera reproducido sin duda; pero dando su hija única, su mas deliciosa creacion á uno de los mas grandes pintores de nuestra época, al autor de Cromwel del Cinco de marzo, de los hijos de Eduardo, de Juana Groy á Pablo Delaroché. Horacio Vernet ha querido continuar y anudar las gloriosas tradiciones de su familia por su contrato de matrimonio con la hija de Vernet; acepta Delaroché la herencia del pincel y se encarga de trasmitirle no menos glorioso á sus descendientes. Su hijo deberá llamarse Vernet Delaroché, brillante tallo nacido de dos ilustres ramas.

Horacio Vernet, hijo de Carlos, nieto de José, y viznieto de Antonio, digno vástago de esta familia de grandes pintores, Horacio Vernet, que cuenta tan famosos abuelos, ha estado á punto de no tener padres. Esto parecerá sin duda á primera vista un sofisma, mas oíd una historietá amorosa. Habiéndose enamorado Carlos Vernet en Paris de una señorita de Montbar, hija de un comisario de guerra, se creyó con fuerza para dominar su pasion, y partió con direccion á Italia. Mas como por fatalidad la ausencia en vez de destruir su amor lo aumentase, contra lo que sucede con esas vehementes pasiones de 20 años, que no resisten á un corto paseo por Suiza ó á un eterno destierro de tres meses en los baños mas cercanos, Carlos Vernet se vió acosado en todas partes por sus amores. Su pasion viajaba con él, con su equipaje de artista, y ambos cruzaron la Italia, con los arrieros ó conductores de mulas. Cuando llegó á Roma, en vez de buscar consuelos en el estudio los pidió á la religion; frecuentaba las iglesias mas á menudo que los talleres, oraba cuando hubiera debido trabajar con aliento y pensar en la gloria de su padre, de que era único heredero. Bajo este fatal influjo que habia tomado su imaginacion y paralizado sus facultades, Carlos, por su desdicha, encontró en esos fanáticos siempre emboscados tras de las irresoluciones de la juventud, como los bandidos de Fradiavolo en el ángulo de las rocas, y trataron piadosamente de hacerle tomar aversion al mundo y al arte, inclinándole á entrar en un convento. Venturosamente su confesor, hombre de prudencia y de luces, tuvo la feliz ocurrencia de aconsejarle que tomase de nuevo sus pinceles, y que prefiriera ser un pintor célebre á un monje oscuro, á no ser por estos excelentes consejos y por la autoridad paternal que le llamó de pronto á Francia, Carlos Vernet rompió el eslavon de su familia y se amagaba al celibato religioso. Entonces no tendríamos ni el triunfo de Pablo Emilio, ni la batalla de Marengo, ni la muerte de Hipólito, ni la mañana de Austerlitz, ni esos millares de asombrosos caballos, á quienes el pincel y la imaginacion del artista han dado vida y abierto los campos de la carrera, ni todas esas cazas, ni todas esas cargas de caballeria, ni en fin su verdadera obra maestra, el cuarto pintor de la familia, Horacio Vernet.

REVISTA DE TEATROS.

Habiamos prometido ocuparnos detenidamente del melodrama últimamente representado con título de *Los cobradores del banco*; renunciamos á nuestro propósito porque es imposible ejercer una crítica juiciosa al tratar de producciones de esa clase: se reducen en suma á tejer inverosimilitudes hasta que de ellas nazca un grande efecto; tal es la única combinacion de sus planes. Sin duda el cuarto acto de *Los cobradores del banco* es el mas entretenido de todos: pasa en un presidio y las escenas que allí tienen lugar son bastante propias y exactas. El carácter que representa el señor Montreal es el verdadero tipo del presidiario; y el actor le dió el correspondiente colorido, recibiendo justos aplausos. Creemos que el melodrama hubiera logrado un éxito mediano sino tuviera un final tan desabrido.

Hemos tenido el gusto de leer la piececita en un acto *Dos años para un criado*, traducida libremente del francés por la señorita doña Joaquina Vera, y que habrá de representarse un día de estos en el teatro del Circo: la correccion del lenguaje, la ligereza y gracia del diálogo, la sencillez del plan, y lo bien arreglada que está á nuestro teatro, son clara muestra de las buenas dotes que adornan á esta señorita, dotes que la colocan en una línea adonde no llegarán muchas personas de su sexo. Sentiríamos infinito que la ejecucion no fuera tan esmerada como de suyo lo exige el mérito de la traducción, que puede muy bien pasar por original; y decimos desde luego nuestro sentimiento, porque en el reparto que hemos visto no hay gente muy católica.

Nos han asegurado que el señor Salamanca, á quien debe el público madrileño una parte no muy pequeña de diversion, trata de comprar por sí solo, y en uno de los mejores locales de la corte, terreno suficiente para levantar un magnifico teatro. Si el hecho es cierto, como creemos, es digno de todo aplauso y de ser coronado semejante pensamiento por el éxito mas feliz.

¡UNA IDEA! Ya que la compañía de verso del teatro del Circo nada hace, y cuando hace algo lo hace malo, y que hace mucho tiempo que hace que hace y no hace nada, vamos á emitir ¡una idea! Seria muy chistoso que todas las tardes se diera una funcion de verso, á cuatro cuartos la entrada, para cubrir gastos menudos, y desaparecieran esas canongías. ¡Hay cómico, que tiene dos duros diarios y todavia no se ha estrenado!

Acaba de llegar á Madrid el señor Lopez, inventor, no de la taquigrafía musical, como han anunciado varios periódicos, pues ésta inventada habia sido ya por el ilustre valenciano don Francisco de Paula Martí, y perfeccionada por su hijo don Angel Ramon, sino de la tipografía musical, en la que se han hecho muchos ensayos desde principios de este siglo. Como todo el mundo conoce la taquigrafía musical consiste en copiar exactamente toda pieza de música mientras se canta ó ejecuta, y la tipografía se reduce á componer con signos de imprenta toda una ópera con la misma facilidad que cualquier otro impreso. De este invento debe sacar grandes ventajas el mundo musical, puesto que con lo que hoy cuesta una ópera se podrá adquirir en lo sucesivo una escogida coleccion de las mejores partituras de los Rossinis y Donizetis, de los Bellinis y Aubers. Inútil es encomiar la perfeccion del invento del señor Lopez, nuestro compatriota, baste decir que ha obtenido privilegio por diez años, no solo en España, sino en Francia, donde hubiera alcanzado asimismo el premio de la medalla de oro á haber llegado á Paris una semana antes. Pronto empezarán los filarmónicos á disfrutar las ventajas de este nuevo y prodigioso método, pues el señor Lopez ha celebrado con el celoso don Ignacio Boix un contrato por tres años, en virtud del cual forman ambos sociedad poniendo el uno su industria y su capital el otro, y planteando desde luego un gran establecimiento tipográfico musical, á cuyo fin se están ya abriendo en la fundicion los punzones, y los resultados acreditarán que no serian exajerados nuestros elogios, aunque nos estendiéramos en ellos.

Ya hemos hecho mencion del *Timon ó libro de los oradores*, obra debida á la célebre pluma de M. Cormenire, traducida por el señor Madrazo Zamorano: dentro de breves dias saldrá á luz la primera entrega de las prensas del editor don Ignacio Boix. Nosotros hemos tenido ocasion de ver tirados los primeros pliegos y de admirar la limpieza de la impresion y la elegancia de los tipos, no es la edicion lo que se llama de lujo, mas sí de mucho gusto y ademas económica, pues costará menos de la mitad del precio que la que piensa publicar otro editor y quedará concluida mucho antes. Acompañarán á la obra 27 retratos primorosamente litografiados por artistas que se comprometen á hacer en este trabajo mas de lo que hasta el dia se ha visto en España. Toda la obra no costará mas de 44 reales.

Recientemente hemos dado cabida en nuestras columnas á varias composiciones del excelente poeta Plácido, fusilado en la Habana por un acto que solo allí es delito: hoy insertamos un soneto escrito en la capilla pocas horas antes de que le condujeran al cadalso.

DESPEDIDA A MI MADRE.

Si la suerte fatal que me ha cabido
Y el triste fin de mi sangrienta historia,
Al salir de esta vida transitoria
Deja tu corazon de muerte herido;
Baste de llanto: el ánimo afligido
Recobre su quietud: moro en la gloria,
Y mi plácida lira á tu memoria
Lanza en la tumba su postrer sonido.
Sonido dulce, melodioso y santo,
Glorioso, espiritual, puro y divino,
Inocente, espontáneo como el llanto
Que vertiera al nacer... ya el cuello inclino....
Ya de la religion me cubre el manto,
Adios, mi madre... adios... EL PEREGRINO. (1)

SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMÁTICOS.

Los Cobradores del Banco, drama en cinco actos, traducido del francés por los señores Dancel y Valladares y representado en el teatro del Príncipe.

El quante de Coradino, drama en cuatro actos y en verso, original, por los mismos, á 8 reales.

Vendense en la librería de Perez, calle de Carretas, frente al buzón del Correo, y en la de Cuesta, calle Mayor.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: la comedia en cuatro actos, titulada: LAS TRAVESURAS DE JUANA. Terminará el espectáculo con la CRAKOVIANA, bailada por los niños Fernandez y Oliva.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: 1.º LA HEREDERA, comedia en un acto. 2.º Concierto de varias piezas de canto.

NOTA. A la mayor brevedad se pondrá en escena la comedia nueva, en un acto, titulada: DOS AMOS PARA UN CRIADO.

(1) Siempre que escribia á su madre se firmaba de este modo.